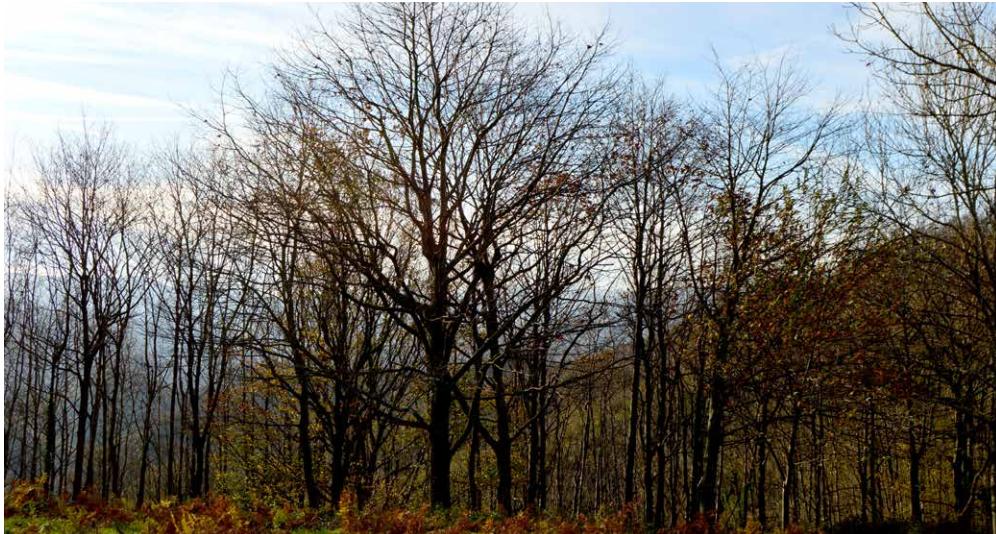


ALDURA

El pequeño gran otero

Fotografías: I. ETXEZARRAGA



5,6
Km

4 h

Encontrarás
este paseo en
Wikiloc.com
↓
GnatKonekta



Acceso

Desde el alto de Benta de Astigarraga, lugar al que se accede desde Astigarraga y Oiartzun, por la GI-2132 y desde Erreneria por la GI-3671, alcanzaremos al final del viario Aldura Gunea Aldea, en el collado de Idoiaga, el afamado restaurante-merendero Susperregi.

Dificultad y requerimientos

Este recorrido, de unos 5,600 km de trayecto total, no presenta

dificultad reseñable alguna, ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar senderismo. Conviene llevar agua y algún alimento ligero, y proveerse de teléfono móvil en previsión de cualquier circunstancia.

Breve descripción

El trayecto en su totalidad discurre a lo largo del entorno de la montaña de Aldura, por terrenos

del término municipal de Erreneria inscritos en el Parque Natural Aiako Harria. Caminaremos por pistas forestales y campo traviesa, ascendiendo la cota de Aldura (541 m), soberbio balcón desde donde los paisajes que se perciben a todo su derredor, adquieren una dimensión extraordinariamente fastuosa.

Antiguos hayedos, bosquetes de especies exóticas, rebaños, personas montañeras y excursionistas comparten este ámbito de montaña. Humanizado desde la más remota prehistoria, tal y como lo testimonian los yacimientos arqueológicos existentes en la colina de Aizpitarte, su entorno ha sido intervenido y modelado a lo largo de los tiempos con mayor o menor fortuna. Resulta no obstante un entorno de montaña con una privilegiada medida ecológica, paisajística y cultural, donde todo lo anterior es ya pasado.



Gnaturaldia
Konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingenieria eta Obras
Hidraulikoen Departamendua



1 de 8

El Parque Natural Aiako Harria, declarado como espacio natural protegido en 1995, determinado en el extremo nororiental de Gipuzkoa, tiene una superficie de poco más de 6.900 hectáreas desplegadas en las comarcas de Donostialdea, Oarsoaldea y Bidasoaldea, en los términos municipales de Donostia-San Sebastián, Hernani, Errenteria, Oiartzun e Irun. Toda su circunscripción es Zona de Especial Conservación (ZEC) de la Red Natura 2000 (red de áreas de conservación de la biodiversidad en la Unión Europea).

Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclaves de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Desde la plataforma aparcamiento (WP 1) desplegada en el collado de Idioaga, frente por frente al merendero-restaurante Susperregi, iniciamos la marcha por la pista que se abre de frente,

Waypoint (WP)



1. Inicio



ALDURA

enseguida vetada al tráfico de vehículos sin autorización con una cancela. Transcurrimos al par de una repoblación de eucaliptos reforestada con plantones de haya.

Pasado este cierre, teniendo cuidado dejarlo como lo encontramos, la pista asciende con ligera pendiente, profundamente tajada en la pronunciada ladera. Caminamos entre profusos bosquetes de repoblación y de rebrote silvestre que testimonian el primitivo paisaje vegetal (hayas, robles, castaños, abedules, etc.). Enseguida dejaremos una desviación a la derecha (WP 2), alcanzando al poco, abierto a todos los vientos, el collado de Malbazar (WP 3), sobre el circo de Añarbe y su embalse.

En este punto viraremos a la izquierda. Al poco pasaremos al par del área recreativa de Malbazar, dotada de mesas embancadas distribuidas entre crecientes hayas y una cabaña-refugio público resguardada entre retazos de maduras hayas trasmochas.

La pista se presenta despejada, con el firme sesgado en los estratos pizarrosos. En un santiamén dejando a derecha (WP 4) e izquierda sendos ramales, llegamos al collado de Otsarte. En este punto dejaremos la pista que llevamos tomando la que se abre a la izquierda (WP 5), y enseguida, nada más segmentarse en dos, proseguiremos por el sendero intermedio.

El sendero, inconfundiblemente marcado en el cortafuegos trazado entre un bosque de alerces, emprende un corto pero

considerablemente empinado trecho (único en el recorrido) que, superado con paciencia y sosiego, nos pondrá en la herbosa cumbre de Aldura (541 m), señalada con un pequeño buzón montañero (este anunciado repecho se puede suavizar tomando la pista que sale a la derecha al inicio del sendero, ascendiendo con menor pendiente hasta la lomera oriental del monte, a unos 200 m de la cima). La panorámica en todas las



direcciones resulta deslumbrante, bien ha merecido el esfuerzo: La línea litoral, el cabo Matxitxako, Donostialdea, Oarsoaldea, los montes de Igeldo, Jaizkibel, Aiako Harria, Larun, Oiartzun, Añarbe-Urdaburu, Ezkurra y Leitza, Adarramendi-Mandoegi, Igoain-Akola, Hernio, Izarraitz...

Tras unos minutos de disfrute, marchando sobre terreno pastizal, regenerado tras la tala hace pocos años de un cantón de pino alerce, seguiremos la divisoria de

Waypoint (WP)



2. Continuar adelante, dejando de lado el desvío a la derecha



3. Tomar camino a la izquierda



4. Seguir adelante, sin hacer caso a los desvíos laterales



5. Tomar camino de la izquierda y ascender el monte, por el camino

aguas por el borde del hayedo. Alcanzamos, al par de dos charcas artificiales naturalizadas para favorecer la reproducción de ranas y otros anfibios, la traza de la pista que asciende desde el collado de Otsarte (pista cuyo uso hemos comentado como alternativa para suavizar el recorrido).



ALDURA

No resultará extraño coincidir al paso con algún rebaño de ovejas "latxa" o algunas yeguas con sus potros y hasta con algunas semisalvajes vacas de raza "betizu" pastando estos parajes. No será extraño encontrar el pastizal totalmente hoceado por los jabalíes en sus correrías nocturnas en busca de alimento. Fuera del bosque, podemos tener la suerte de advertir alguna bandada de buitres leonados buscando su ración.



La ganadería extensiva, ha sido y continúa siendo uno de los usos tradicionales en los Montes de Utilidad Pública de Gipuzkoa, tal y como resulta ser este ámbito de Añarbe. En este entorno pastan principalmente ovejas de raza lacha y ganados vacunos y equinos, destinados todos a su aprovechamiento cárnico. Estas ganaderías están adaptadas a la montaña y, siempre que la carga no sea excesiva, mantienen el equilibrio entre herbazales, matorrales y bosques.

Las ganaderías de montaña también tienen efectos directos sobre la fauna. Los cadáveres de las reses que mueren en el monte, por accidente o por enfermedad, proporcionan alimento a especies necrófagas, como el buitre leonado, adaptado de siglos a este tan necesario recurso.

Siguiendo por la pista trazada al borde del hayedo (WP 6), la rodada que se abre a la derecha asciende el despejado resalte de Pertsebel (528 m), magnífico otero, armado con un antiguo hito geodésico.

Atravesando un pequeño trecho entre un bosquete de alerces y el hayedo, pasamos a terreno abierto cubierto por un helechal. El camino sigue la rodada de una pista trazada por la misma cresta del espolón septentrional de Pertsebel a través de un cortafuegos, entre tupidas repoblaciones de alerce, a la izquierda, y de abeto Douglas, a la derecha, al par de profusos puestos de caza.



Waypoint (WP)



6. Seguir adelante



4 de 8

No obstante la cualidad de Parque Natural que ampara este entorno, la ordenanza foral permite y regula la caza a su largo y ancho, por lo que, en períodos hábiles para estas prácticas, podremos encontrar en nuestro camino cazadores en sus puesto de pasa tradicional o deambulando con sus perros siguiendo los rastros de las apreciadas becadas, llamadas también sordas o chochas.

Enseguida, pasado un resalte rematado con varios solitarios acebos, custodios de una parada de caza, con una magnífica panorámica de la bahía de Txingudi al fondo y la apuntada silueta del resalte de Igantzi por delante, iniciamos un señalado descenso por el cortafuegos.

Manteniendo el bosque de alerces a la izquierda, la espesura de abetal que acompaña nuestra derecha pasa al poco a ser de pino Laricio, y en el punto donde la rodadura se introduce en esta masa de coníferas (WP 7), abandonaremos su trazado, continuando por la senda que prosigue marcada en el cortafuegos, por la misma divisoria de aguas.

Poco más abajo, unos metros a la izquierda del camino, en el vértice de un manchón de vetustas hayas, incluido en el cortafuegos, y pegante a un señero y solitario roble, bien merece una visita a la obra de lo que fue un imponente nevero.

Las neveras o neveros son pozos con desague inferior excavados en el talud de una ladera, que desde épocas remotas sirvieron para conservar durante el año la nieve recogida en invierno. Revestidos generalmente con muros de mampostería, con accesos para introducir la nieve y el personal necesario, se resguardaban con una cubierta de ramajes, estructura de madera o piedra.

Waypoint (WP)



7. Tomar a la izquierda, por el cortafuegos



La nieve se recogía tras las nevadas, trasladándose hasta el nevero en narrias para, una vez introducida en su interior, prensarse hasta convertirse en hielo. Seguido se cubría con hojas, heno o helechos formando capas uniformes. Cuando era preciso, estas capas se cortaban en bloques y trasladaban de noche a lomo de caballerías, hasta su destino en núcleos urbanos, donde se comercializaba.

Con la producción de hielo de forma industrial a partir de finales del siglo XIX, cayeron en desuso, quedando en el más absoluto abandono y olvido.

Además de usos terapéuticos (como analgésico y antiinflamatorio...), se utilizaba principalmente para preparados culinarios, entonces, de lujo, como helados, bebidas refrescantes, etc



ALDURA

De nuevo en marcha, el camino continúa descendiendo el cortafuegos, traspasando, por un lado, la par del hayedo y más abajo un helechal, y, por el otro lado, un pinar de Laricio, hasta topar con una pista que lo recorta (WP 8). Nos situamos en el collado de Igantzi, asiento durante siglos de un renombrado sel, tal y como patentiza todavía su magnífico mojón central, emplazado a poco de un centenar de metros desde nuestra posición.



Para acceder al collado propiamente dicho y contemplar este ancestral testimonio identitario, a unos metros, por la derecha y por el medio de la maraña de laureles, madroños, avellanos, zarzales, etc., que cierran el paso de vehículos al collado, se abren dos sendas.

Accediendo por cualquiera de estas, a poco de pasar la par de otra charca artificial similar a las anteriores, advertiremos, junto a un pequeño resalte, el resto de éste ancestral mojón. La panorámica del horizonte marino, los núcleos de Pasaia, Errenteria, las sierras de Ulia, Jaizkibel, por un lado, y las montañas de Aiako Harria, San Anton, Larrun, los montes de Oiartzun (Arritxurieta, Zaldin, Basate, Bianditz, Munanier, Zaria), por otro, resulta admirable.



El sel es un tipo de parcela individualizada que en el País Vasco adquirió la forma de un recinto de planta circular de radio variable, definido por un mojón en su centro y varios mojones-testigo en su límite exterior.

Normalmente se constituía dentro del terreno comunal y en su interior regían unas normas diferentes a las de su entorno. Se cree que estas entidades surgieron para regular el aprovechamiento ganadero, de forma que, quien tuviese su titularidad o derecho de explotación, podía quarecer en ellas sus ganados por la noche, mientras que los demás debían volver a sus albergaderos originarios. Con el tiempo, el sel constituyó una forma de individualizar espacios dentro del comunal, aunque fuera destinado a otros aprovechamientos, como el forestal. En muchos otros casos fueron el origen de caseríos. Algunos de estos terrenos mantienen aún su forma original y son visibles en el paisaje, por presentar una vegetación diferente a la de su contorno.

Waypoint (WP)



8. En el cruce, tomar a la izquierda



De vuelta a la pista, desde el punto de confluencia entre la senda que llevábamos y la pista donde nos situamos, viraremos a la izquierda para, pasando un pequeño trecho a la par de un sobresaliente helechal, ingresar en la umbrosa masa boscosa del hayedo. Entremezclado con diversos rodales de alerces, este bosque de hayas de cepa ha resistido milagrosamente a las transformaciones del paisaje, resultado de los cambios socioeconómicos suscitados a caballo de los tiempos.

Esta extraordinaria masa forestal autóctona, crecida de cepa, de gran peso económico, durante siglos, ha sido aprovechada intensamente, tanto de forma directa, mediante cortas de leña para hacer carbón vegetal, como indirecta, alimentando el ganado con sus hayucos.

Este ámbito forestal es vestigio vivo del equilibrio mantenido durante siglos y siglos entre ganaderos, carboneros, ferrones, leñadores y pastores, entre otros, y la naturaleza que compartían. Este rodal constituye un tesoro inapreciable por su valor ecológico, paisajístico y cultural.

Ocasionalmente oculta por una densa hojarasca, la pista se traza profundamente recortada en la acentuada pendiente de la ladera. Traspasa las cabeceras de los barrancos de Igantzi y Artamugarrí, y desemboca a terreno abierto al par de los pastizales del caserío Aldura.

Continuamos al par de estos prados, limitados por hiladas de

robles y cepas de avellanos. A la izquierda de nuestra marcha, prácticamente a la altura de los vértices de cerramiento del citado prado, seguro que llamarán nuestra atención dos hoyadas en el talud. Se trata de dos antiguos hornos caleros. El primero, precedido por una gran cepa de avellano, presenta su interior vitrificado. De segundo, desgraciadamente sólo queda visible su excavación.



La consecución de cal, partiendo de piedra caliza cocida en hornos elaborados a estos efectos, es una técnica que ha estado en práctica desde tiempo inmemorial hasta bien entrado el primer tercio del siglo XX.

Los hornos caleros, con forma de cuba sin tapa, y una boca abierta en la base de su frente para introducir combustible, se construían encajados en taludes, previo vaciado de su hueco y posterior revestimiento de las paredes con piedras areniscosas o pizarrosas trabadas en seco, esto es, sin argamasa. En la base interior se disponía un hoyo, a modo de cenicero, conectado por debajo de la boca con el exterior.

Las piedras calizas destinadas a cocer se montaban interiormente formando una falsa cúpula que soportaba el resto de la carga hasta lo alto. El hueco inferior se llenaba de brozas y tras darle fuego, durante 3 o 4 días se alimentaba continuamente de matorrales y ramajes, alcanzando entre 800 y 1.000 grados de temperatura. Las piedras cocidas, transformadas en cal viva por su deshidratación, con algo menos de volumen, se trituraban y según el uso se “apagaban” sumergiéndolas en agua.

Utilizada desde tiempo inmemorial como aglomerante para la elaboración de morteros, la cal es un material que ha venido siendo empleado en un variado y amplio abanico de usos: domésticos (antiséptico contra plagas y enfermedades infecciosas), agrícolas (beneficio de campos de cultivo), así como industriales, etc.



ALDURA

Pasado el caserío Aldura, la pista de tierra pasa a ser de hormigón. Siguiendo el viario, dejaremos de lado la primera desviación que se abre a la izquierda, tomando al poco la siguiente que, precedida por un panel divulgativo, se abre también en esta última dirección (WP 9). En suave descenso, el camino discurre limitado entre abundante vegetación. Dejamos de lado el primer desvío que surge a la derecha, cruzando al poco las honduras de la cabecera del barranco de Antxulo, poblado por un manchón de hayedo.

Poco más adelante (WP 10), obviaremos el camino que se abre descendente a la derecha, continuando por el que prosigue ascendente. El trayecto, arropado por el bosque, supera progresivamente un corto trecho hasta bifurcarse. Si bien estos dos últimos ramales conducen al mismo destino, optaremos por el que se abre a la izquierda y tras superar un corto repecho y consecutivo descenso, alcanzaremos en un santiamén la plataforma-aparcamiento de partida.

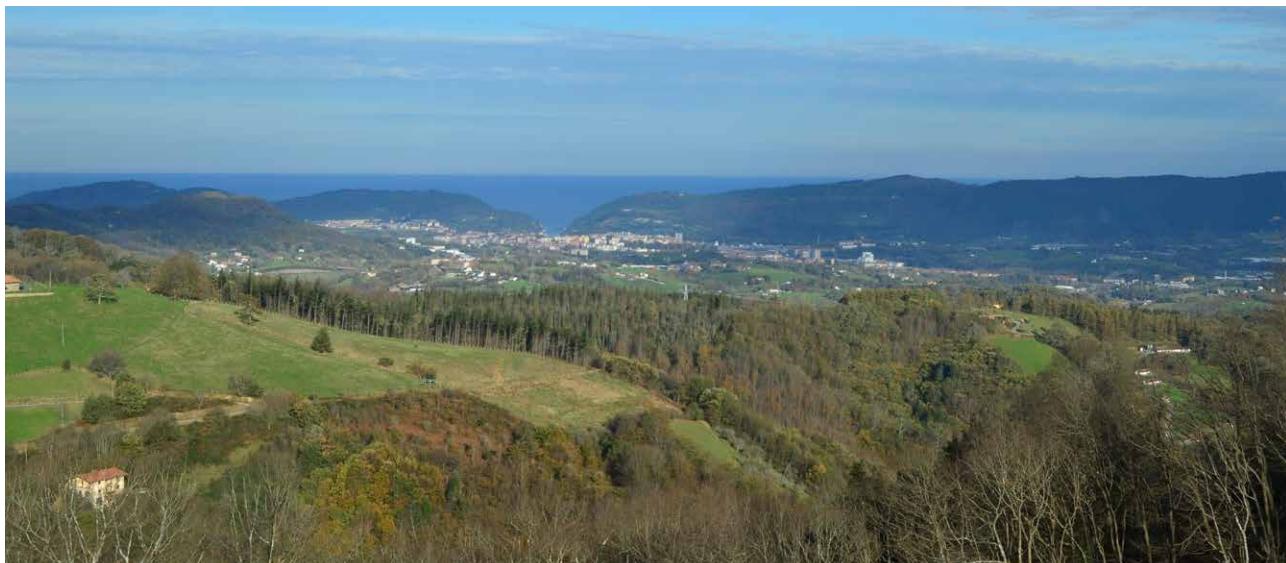
Waypoint (WP)



9. Tomar camino a la izquierda



10. Tomar el camino de la izquierda



Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.



gipuzkoa.eus/es/web/ingurumena/gnaturaldia/konekta

8 de 8

Gnaturaldia
Konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingeniería de Obras
Hidráulicoaren Departamendua



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro